

LA APERTURA AL OTRO EN LA ÉTICA DE SARTRE. CRÍTICA A LA METAFÍSICA, ANTROPOLOGÍA EXISTENCIALISTA Y ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD *

por Felip Vidal i Auladell **

1) Introducción

Tal vez fuera interesante que pudiéramos empezar respondiendo directamente a qué existencialismo y a qué humanismo se refiere Sartre, y que, en nuestra respuesta, ambos términos aparecieran suficientemente caracterizados. Sin embargo, esto no interesa tanto en esta lectura como adentrarnos productivamente en el campo de las matizaciones y del análisis de las perspectivas y posibilidades que pudiera ofrecer el humanismo existencialista sartreano en el ámbito de la ética. Ello exigirá, por supuesto, considerar el contenido del par conceptual "existencialismo" y "humanismo", pero en su apertura hacia el ámbito mencionado, yendo más allá de su mera caracterización y tratando de mostrar adecuadamente sus perfiles.

Me interesa analizar cómo Sartre, en su decidido apoyo al humanismo existencialista ateo, se encuentra ajeno a cualquier posible "quietismo de desesperación"¹. Por el contrario, de una concepción crítica con toda metafísica esencialista se deriva tanto una antropología no exenta de dificultades como una ética de la responsabilidad y el compromiso en la que el otro aparece como parte constituyente.

2) De la crítica a la metafísica a la antropología existencialista

2.a) La crítica a la metafísica y cuestiones relacionadas

Vamos a considerar la crítica a tres nociones que constan inscritas desde hace ya tiempo en el obituario, y que constituyen los elementos sobre los que se asienta y configura la ética sartreana. Se trata de la muerte de la metafísica esencialista, la muerte de dios, y la muerte del hombre.

2.a.a) La muerte de la metafísica esencialista

Afirmar que "la existencia precede a la esencia" conlleva la imposibilidad de toda determinación de los valores a priori. Por ello, no podremos hablar de una moral preestablecida: "no puedo ni buscar en mí el estado auténtico que me empujará a actuar, ni pedir a una moral

* Publicado en la RTFD el 11 de julio de 2002.

** Licenciado en Derecho y licenciando en Filosofía. Profesor de Formación y Orientación Laboral IES Coll i Rodès, Lloret de Mar (España)

¹ Al contrario: "la doctrina que yo les presento es lo absolutamente opuesto al quietismo". Sartre, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Orbis, Barcelona, 1985 p. 78.

los conceptos que me permitirán actuar"², de modo que el hombre debe elegir "sin referirse a valores preestablecidos"³. Este actuar sin valores, como veremos, presenta múltiples implicaciones.

Encontramos el principal precedente en señalar la muerte de la metafísica esencialista en Nietzsche, quien la presenta en todas sus implicaciones: para el conocimiento, el mundo, el lenguaje, la filosofía y, lo que a nosotros más nos interesa ahora, la moral. Nietzsche considera el conocimiento como hircocervo, como invención falaz. Así, "en algún apartado rincón del universo...hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento", y este momento no puede ser menos que el "más altanero y falaz de la 'Historia Universal'"⁴. El conocimiento carece de valor alguno, no siendo más que "la actividad por la que la experiencia ya se ha transformado en experiencia humana, es decir, en algo asimilable y utilizable por la especie"⁵. Esta actividad da como resultado el mundo ficticio, construido con fines de dominio. Asimismo "el lenguaje, nacido de las apariencias, sirve para la invención de la realidad y para la invención de nosotros mismos en tanto que ejes de significación de esa realidad"⁶, de modo que "la estructura ontológica sobre la que se basan el conocimiento y el lenguaje corriente no constituyen más que la expresión de las condiciones de vida de la especie"⁷. Siendo así las cosas, la filosofía no puede ser más que "la autoconfesión de su autor"⁸, y su paternidad no puede ser ostentada por un supuesto instinto de conocimiento, por la "voluntad de verdad", sino por la "voluntad de volver pensable lo que existe" que es, en definitiva, la voluntad de dominación⁹. En cuanto a la moral, "no existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos"¹⁰.

Podríamos adentrarnos en la cuestión de la moral en Nietzsche, pero nos alejaríamos demasiado del tema objeto de estas páginas. De todos modos lo que interesa destacar es el modo cómo una cuestión metafísica, la carta de defunción de la metafísica esencialista se halla entrelazada o, mejor dicho, trae consigo la crítica de todos los conceptos y nociones construidas alrededor de aquélla. Con la crítica a la metafísica esencialista se impone una nueva forma de entender la moral

² Sartre, J. P. ob. cit. p. 73.

³ Sartre, J.P. ob. cit. p. 89.

⁴ Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 1988. p. 17.

⁵ Verma, J.L. *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. Anthropos, Barcelona, 1987. p. 157.

⁶ Lynch, E. *Dioniso dormido sobre un tigre. A través de Nietzsche y su teoría del lenguaje*. Destino. Barcelona, 1993. p. 283.

⁷ Verma, J.L. ob. cit. p. 167.

⁸ Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. Alianza. Madrid. 1992. p. 26.

⁹ "Voluntad de verdad llamáis vosotros, sapientísimos, a lo que os impulsa y os pone ardorosos? Voluntad de volver pensable lo que existe: ¡Así llamo yo a vuestra voluntad!". Nietzsche, F. *Así habló Zaratrusta*. Alianza. Madrid. 1992. p. 167.

¹⁰ Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. ed. cit. p. 99.

en el marco de la inexistencia de dios y de una nueva concepción del hombre. Aspectos todos ellos que inciden directamente en el modo cómo podemos pensar la ética. En definitiva, de una concepción metafísica se deriva una concepción ética. Y esto vale tanto para Nietzsche como para Sartre.

Pasemos ahora a señalar la forma de articular una moral ajena a la metafísica esencialista. La afirmación y la creación son las dos nociones principales que aparecen tanto en Nietzsche como en Sartre. Según el primero, los filósofos en su totalidad "han querido la fundamentación de la moral –y todo filósofo ha creído hasta ahora haber fundamentado la moral; la moral mismo, sin embargo, era considerado como dada"¹¹. La tarea de Nietzsche, igual que la de Sartre, consistirá en una creación moral ajena a cualquier posible acusación de esencialismo metafísico. Pero, ¿cuáles son los posibles modos de construcción de esta moral?: se requerirá de un pensamiento afirmativo y creativo.

Hasta ahora he ido trayendo a colación las condiciones de posibilidad de una ética no basada en una metafísica esencialista, caracterizada por ser va a ser intrínsecamente creativa y afirmativa, basada en la libertad y la voluntad, a la vez que excluyente de todo asomo de arbitrariedad e irresponsabilidad. Aunque no hayamos entrado en detalle a su disección, sirva ello para delimitar las sendas por las que transitaremos a lo largo de los siguientes apartados.

2.a.b) La muerte del hombre y la muerte de dios

La muerte de dios tiene, según Sartre, un efecto liberador en el hombre. Si éste asume la muerte de dios, ya no tendrá necesidad de sustituirlo: "el existencialismo no es nada más que un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente"¹².

Parecería que se podrían oponer al respecto las consideraciones de Tierno Galván en *¿Qué es ser agnóstico?* Según éste, "los ateos dependen del Dios trascendente, de aquí que el agnóstico al negar que no sea la existencia de Dios deja al ateo en la misma condición que el creyente en Dios, sumidos en el hecho irracional de creer"¹³. Así, el ateo quedaría subyugado a la idea de dios al permitirle seguirse afirmando como ateo. Es decir, en su negación de la existencia de dios, de forma que la opción cabal sería la del agnóstico, quien "no entra a discutir la existencia o inexistencia de lo divino. Acerca de eso no hay prueba bastante ni a favor ni en contra. De dios no sabemos nada, salvo que es una hipótesis"¹⁴. Aunque las consideraciones de Tierno Galván puedan

¹¹ Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. ed. cit. p. 114.

¹² Sartre, J. P: ob. cit. p. 100.

¹³ Tierno Galván, E, *¿Qué es ser agnóstico?*, Tecnos, Madrid, 1987. Tierno Galván, E, *¿Qué es ser agnóstico?*, Tecnos, Madrid, 1987 p. 118.

¹⁴ Tierno Galván, E, ob. cit. p. 118.

ser muy interesantes, cabe observar cómo su agnosticismo no podría contener las implicaciones metafísicas que sí contiene el ateísmo existencialista sartreano, quien se sitúa frente al materialismo ateo, que sustituye a dios por un orden natural donde están dadas las esencias y que es hacia dónde Tierno Galván dirige sus críticas.

Por el contrario, el ateísmo consecuente que dice representar Sartre, "declara que si Dios no existe, no hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que exista antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, como dice Heidegger, la realidad humana"¹⁵. "En el fondo, el problema de dios no es sino un problema humano. En realidad, lo que el ateísmo pretende, acertada o erróneamente, es consolidar al hombre en su propia existencia. Trata de ser la expresión más honda de la libertad, como constitutiva del ser de la conciencia. Incluso podríamos añadir que, caído el teísmo, cae también el ateísmo y es sustituido por lo que en su sentido renovado y más radical se denomina humanismo o antropología transcendental. En Sartre, además, esta conexión entre los conceptos hombre-dios, queda corroborada por el hecho de que su planteamiento del problema de dios está totalmente establecido en función de sus valores ontológicos. Así, la idea de ateísmo no es sino un problema ontológico"¹⁶. En este sentido, el ateísmo abre las puertas a una nueva consideración del hombre coherente con la crítica a la metafísica ya presentada, abre las puertas al humanismo.

El hombre será autor de su devenir humano y autor también de los fines que guiarán este devenir. El existencialismo sartreano se presenta como el verdadero humanismo por que concibe al hombre libre de toda determinación. El hombre existencialista es el sujeto que, en su libre actuación, crea el mundo y al hombre. Este "crear al hombre" necesita, ineludiblemente, la muerte de una determinada concepción metafísico-esencialista del hombre y la humanidad incompatible con la crítica llevada a cabo a la metafísica esencialista y con la muerte de dios. Así, con la expresión "muerte del hombre" se hace referencia a la imposibilidad de mantener una noción del hombre incompatible con las críticas a la metafísica presentadas y con la muerte de dios. Se hace referencia con ello a que: "el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida"¹⁷, de este modo, "el hombre se hace, no está todo hecho desde el principio"¹⁸.

La muerte de dios y la muerte del hombre van indisolublemente unidas, puesto que no hay una naturaleza humana por que no hay un dios para concebirla, solo hay condición humana: el hombre existe y es

¹⁵ Sartre, J. P. ob. cit. p. 60.

¹⁶ Gorri Goñi, A. *Jean-Paul Sartre. Un compromiso histórico*. Anthropos, Barcelona, 1985. p. 145.

¹⁷ Sartre, J.P. ob. cit. p. 78.

¹⁸ Sartre, J., ob. cit. 91.

un proyecto hacia el futuro. Tras la muerte de Dios, la esencia del hombre pasa a ser un concepto inmanente a cada uno de ellos. Cada hombre va a erigirse como autor de su propia vida y como único, por tanto, en su especie. Cada hombre no requerirá de la mediación de ninguna exterioridad que le constituya, sino que cada hombre se asume como ideal propio a realizar, lo que le permite pensarse como sujeto y autor de sí mismo.

Para la cuestión del sujeto también podemos remitir al precedente nietzscheano. Para éste, no es que no exista el sujeto, sino que no "hay un yo profundo, el 'sí-mismo', al que nos impide acceder el lenguaje, colmado de prejuicios e ideas falsas, entre ellas el concepto 'yo'". Por el contrario, "lo que el filósofo pone en cuestión es la confusión típica del racionalismo que, por pecado de inconsciencia lingüística, confunde el yo de la enunciación, la síntesis conceptual construida por el pensamiento, con el yo metafísico, con una verdad"¹⁹. En definitiva, podríamos decir con Nietzsche que "no hay ningún ser detrás del hacer, del actuar, del devenir; "el agente" ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo"²⁰. Se trata en Sartre, igual como en Nietzsche, de un hacerse constantemente del sujeto. Debemos por ello pensar en un hombre como proyecto cuya autoría se debe a sí mismo. Y en este contexto del "hacer" y del "hacerse" del hombre, éste realizará no sólo su mundo, sino también a sí mismo como intérprete de este mundo, y esta interpretación, que es múltiple, encerrará una concepción moral.

2.b) Análisis de algunos problemas de una antropología existencialista

La muerte del hombre, de dios, y de toda metafísica esencialista, llevan a Sartre, a la necesidad de elaborar la antropología de un hombre sin esencia constituyente²¹, a la vez que se compromete con la defensa del humanismo. Sartre deberá definir el humanismo de modo que dé cabida a ese hombre así considerado. Pero aquí nos encontramos con un problema: ¿cómo es pensable un hombre sin esencia humana? ¿cómo llamar humanista a la representación resultante de la pregunta anterior?

Si no hay esencia humana es por que no hay naturaleza humana compartida sino que, por el contrario, sólo hay condición humana, que es algo que se inventa en cada caso, que es perpetuamente construido. La condición humana es el proyecto individual que conlleva la comprensión del proyecto de cualquier otro abriría el paso a cierta noción de intersubjetividad, aunque no nos dice nada las preguntas que nos planteábamos al inicio de este epígrafe. De este modo, nos encontramos ante una importante paradoja: una subjetividad sin

¹⁹ Lynch, E, ob. cit. p. 324.

²⁰ Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. Alianza, Madrid, 1997. p. 59.

²¹ Para Sartre "es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que constituya la naturaleza humana" ob. cit. p. 85.

esencia humana es una subjetividad no humana, así como una subjetividad sin determinación es puro no ser. Para pensar el humanismo necesitamos no solo la muerte de dios, sino también la muerte del hombre, ambas condiciones, indispensables para la existencia de una subjetividad radicalmente libre, pero esta subjetividad liberada se nos puede revelar vacía, como puro no ser. El humanismo, en definitiva, para ser pensado, exige una condición que en cierto modo lo hace imposible.

El existencialismo, en cuanto libera al sujeto de toda determinación apunta a un proyecto humanista consecuente, pero también en este mismo instante, al dejarlo también sin identidad, lo sitúa en el reino de la impunidad, hace imposible cualquier proyecto.

Estas contradicciones llevan a que el existencialismo deba optar por una moral de la determinación: por una existencia humana entendida como realidad abierta a la determinación de la subjetividad, a la autodeterminación, a dotarse de proyecto, a construir su sentido. Sin embargo, la dificultad residiría en cómo pensar esa determinación moral, para que sea compatible con el sujeto libre del humanismo.

Sartre entiende que el existencialismo es una apuesta para dar al hombre la dignidad de decidir su destino. Por tanto, no pretende liberar al hombre de todo deber, sino convertirlo en el autor de sus deberes. No persigue tampoco la impunidad, sino la máxima responsabilidad, la que se deriva de declarar al hombre como autor libre de sus acciones. En tercer lugar, entiende que el devenir del sujeto, el devenir autor de sí mismo, requiere producir el concepto de sí mismo, de elaborar el proyecto para sí mismo. Ahora bien, este darse un proyecto es un acto dramático por cuanto implica una autodeterminación, una pérdida de la independencia y de libertad individual, que se encuentra intrínseca a la tarea humana de dación de deberes, de elección de sus acciones y de autor de sí mismo.

Por otro lado, esta noción de autodeterminación podría encubrir una doble ilusión: la referencia a un sujeto y el regreso a la esencia. Cabría preguntarnos desde qué instancia se ejerce la autodeterminación y, en segundo lugar, cuál es su contenido. Para salvar esta dificultad, Sartre pone el momento de la autoelección en un aún no-sujeto ausente. Se trataría de una especie de no ser, de no sujeto anterior a toda presencia, anterior a toda determinación esencial o conceptual. Pero, luego, el proyecto que es el hombre, de dónde viene determinado o elegido. El proyecto que instituye la mera subjetividad como hombre no es el querer, ni ningún deseo espontáneo ni ninguna determinación natural impuesta al hombre, ni tampoco el querer reflexivo que responde a nuestros intereses y fines, sino que se trata de un no-sujeto anterior a toda determinación, el hombre se halla arrojado al mundo y se capta a sí mismo "fuera de este cogito cartesiano todos

los objetos son solamente probables”²². Pero este cogito, que es la única certeza existente, ajeno a toda determinación, situado en un lugar previo al orden racional, previo al concepto, realiza una elección que da sentido a su acción, y cuyo fundamento es una especie de voluntad: se trata de que “sólo hay realidad en la acción...el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en a medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida”²³. “El hombre no es otra cosa que lo que él se hace”²⁴, de forma que empieza por no ser nada, no existe naturaleza humana, “el hombre es ante todo un proyecto”²⁵.

Pero quién es el que construye esta vida? Una suerte de voluntad, la pasión, el deseo, que surgen de la elección totalmente responsable de uno mismo: dice Sartre que puede escribir un libro, casarse, y todo ello no es mas que una manifestación de una elección más original, más espontánea que lo que llamamos voluntad²⁶. Esta elección profunda, que en rigor no puede ser autodeterminación, acción de un yo, por ser ella misma constituyente de la identidad, que no puede ser determinación, concepto o esencia, porque negaría la libertad de la subjetividad, esa elección profunda, parece hundir sus raíces en lo arbitrario e indeterminado. Los esfuerzos sartreanos por liberar al hombre de toda esencia, le llevan a pensarlo como un no ser sólo accesible por medio de metáforas. En todo caso, esa elección previa al deseo y a la voluntad, previa al yo, que instituye el sujeto y funda su acción, difícilmente puede escapar, como veremos en el apartado siguiente, de la arbitrariedad. Además, esta indeterminación no tiene por que negar la posibilidad de toda ontología, sino únicamente de una ontología propia de una metafísica esencialista.

Pero, por otra parte, este yo originario “a lo Descartes”, presenta también dificultades. Continuando, como hicimos en apartados anteriores, recogeremos en primer lugar el punto de vista de Nietzsche. Señala Lynch que “contra la línea tradicional del racionalismo, Nietzsche lee el cogito cartesiano como enunciado, como proposición en la que se adelantan uno o varios artículos de fe y se prescinde de la obvia pluralidad semántica de los significados que corresponden a los signos: ¿qué quiere decir pensar? ¿quién es ese yo que piensa y que, por lo tanto, es? ¿qué es ser? En realidad, Nietzsche niega toda inmediatez –la base que sostiene el argumento implícito de esta clásica prueba de la certeza- a los elementos que componen el cogito. Ni el pensar, ni el ser, ni el yo que pretendidamente los protagoniza, ni la consecutividad lógica designada por el ego, tienen referencia inmediata i unívoca. Por el contrario, todos esos elementos, en tanto que signos, ocultan otras tantas creencias, determinaciones de valor, elecciones en

²² Sartre, J. P. ob. cit. p. 83.

²³ Sartre, J. P. ob. cit. p. 78.

²⁴ Sartre, J. P. ob. cit. p. 60.

²⁵ Sartre, J. P. ob. cit. p. 61.

²⁶ Sartre, J. P. ob. cit. p. 62 y 63.

el plano del sentido, todas ellas elaboradas por el lenguaje"²⁷. Mientras que, por el contrario, "el racionalismo imagina para el sujeto un sustrato categorial, tan incontestable y puro como el sustrato que imagina por detrás o por debajo de las apariencias"²⁸. Todo ello, sin recordar, como ya habíamos visto, que en Nietzsche, "la idea de una cosa en sí, distinta del fenómeno, es ya un producto de la actividad de nuestro entendimiento y de los sentidos"²⁹.

3) Ética de la responsabilidad y apertura al otro. Conexiones ético-políticas.

Vayamos por pasos a analizar los distintos elementos configuradores de la ética sartreana. En primer lugar, nos detendremos en sus componentes creativo y afirmativo para, en segundo lugar, mostrar cómo éstos se basan en la libertad y la voluntad. Entrelazada con ambas cuestiones veremos aparecer una ética que excluye toda arbitrariedad e irresponsabilidad.

Elegimos sin referencia a valores preestablecidos, pero no caprichosamente. En primer lugar, la elección moral individual es comparada por Sartre con la producción de una obra de arte, puesto que se trata de una elección constructiva. Mediante la elección producimos los valores: "elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal"³⁰. "Decir que nosotros inventamos los valores no significa más que esto; la vida, a priori, no tiene sentido. Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que ese sentido que ustedes eligen"³¹.

Vemos pues cómo en Sartre, al igual que en Nietzsche, la moral consiste en una afirmación creadora: "mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no ya de antemano, a un fuera, a otro, a un no-yo; y ese no es lo que constituye su acción creadora"³².

Se trata de una elección constructiva, que inventa los valores, será un voluntad legisladora. Todo ello hace que nos encontremos con una verdadera responsabilidad.

El existencialismo no es mero nihilismo en el sentido que proponga quedarse en la transmutación de todos los valores que han caracterizado a la cultura occidental, sino que es, podríamos decir, nihilismo positivo en el sentido de que nosotros, con nuestra acción

²⁷ Lynch, E. ob. cit. p. 327.

²⁸ Lynch, E. ob. cit. p. 228.

²⁹ Lynch, E. ob. cit. p. 289.

³⁰ Sartre, J. P. ob. cit. p. 62.

³¹ Sartre, J.P. ob. cit. p. 97.

³² Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. Alianza. Madrid. 1997. P. 50

individual, inventamos los valores, de modo que aunque el contenido de la moral sea variable, una cierta forma de esta moral es universal, lo que se puede traducir diciendo que el existencialismo tiene un presupuesto absoluto y universal en el sentido de intersubjetivamente compartido: la libertad.

El existencialismo es negación, por tanto, de toda moral establecida, pero al mismo tiempo es afirmación de otra filosofía moral: la moral de la libertad, de la creación. Y afirmación también de que esta libertad tiene unos límites que hacen posible la existencia de la moral misma, para impedir caer en el relativismo ya sea inmoralista o amoralista. El existencialismo es la negación de toda moral establecida pero al mismo tiempo afirmación de otra filosofía moral.

La indeterminación ontológica lleva a Sartre a defender sólo una solidaridad y moralidad concretas, limitadas y contextualizadas. Todo se mantiene en la indeterminación, y el resultado no se sabe: este es el riesgo de una libertad que exige la indeterminación ontológica, que puede conllevar el subjetivismo de los valores según ya hemos visto en el apartado anterior.

El hombre sartreano solo aspira a una moral concreta, a un compromiso puntual, sin aspirar a forjar un ideal que, aunque humanamente construido, trascienda la individualidad. Pero todo ello es compatible con cierto matizado compromiso moral y político: no sabemos los resultados por que no hay fines escritos: "Esto no quiere decir que yo no deba pertenecer a un partido, pero sí que no tendré ilusión y que haré lo que pueda. Por ejemplo, si me pregunto: ¿llegará la colectivización, como tal, a realizarse? No sé nada; sólo sé que haré todo lo que esté en mi poder para que llegue; fuera de esto no puedo contar con nada"³³.

Efectivamente, el hombre, por ser autor de sí mismo, es responsable de cuanto piensa, desea, valora..., ya que "si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es"³⁴. Pues bien, si el hombre es autor de sí mismo, ha de ser responsable de su ser y de sus acciones, de forma que el hombre será responsable de sus acciones ante sí mismo.

Pero el hombre también será responsable de sus acciones ante los otros, de forma que esta responsabilidad del hombre se extiende más allá de los efectos derivados de sus acciones, puesto que de esa responsabilidad de su manera de ser se deriva la responsabilidad del modo de ser de los demás, ya que su elección siempre es un modelo al que los otros se pueden adherir: "cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es

³³ Sartre, J. P. ob. cit. p. 78.

³⁴ Sartre, J. P. ob. cit. p. 24.

responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres”³⁵.

No encontramos, pues, con una responsabilidad en la elección del propio modo de ser que sobrepasa, que de algún modo excede de la subjetividad individual, puesto que nuestros actos, con los que el hombre se elige, configuran un a imagen ejemplar, un modelo ideal de hombre, consiste en, de algún modo, elegir a todos los hombres, puesto que “elegir esto o aquello es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque no podemos elegir el mal, lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. Si la existencia precede a la esencia, y queremos existir al mismo tiempo que producimos nuestra imagen, ésta es válida para todos y para nuestra época toda entera. Así, nuestra responsabilidad es mucho más grande de lo que podríamos imaginar, porque compromete a la humanidad entera”³⁶.

Y ello tiene una implicación política clara: “el derecho de expresar nuestras ideas y votos tan sólo tiene algún significado si somos capaces de tener pensamientos realmente propios, una verdadera individualidad. Esto significa que la democracia puede subsistir únicamente si, junto a las libertades públicas, se logra un efectivo desarrollo de los individuos”³⁷. Queda establecida de este modo una relación inequívoca entre la ética y la política sartreana.

Todo proyecto puede ser comprendido por todo hombre: “en este sentido podemos decir que hay una universalidad del hombre, pero no está dada, está perpetuamente construida. Construyo lo universal eligiendo, lo construyo al comprender el proyecto de cualquier otro hombre, sea de la época que sea”³⁸.

La condición humana es proyecto, y éste, aunque individual, es también comprensión del proyecto de cualquier otro hombre. Por otra parte, siempre estamos obligados a elegir, lo que implica compromiso y afirmación de determinados valores: “así soy responsable para mí mismo y para todos, y creo cierta imagen del hombre que yo elijo, eligiéndome, elijo al hombre”³⁹. El hombre se elige y, a su vez, elige a todos los hombres. La responsabilidad de la elección, en cada caso, es tan grande, que nuestra elección afecta a toda la humanidad. Todo ocurre como si para todo hombre toda la humanidad tuviera los ojos fijados en lo que él hace y se rigiera por lo que él hace.

De este modo, toda elección adopta en Sartre una cierta “ejemplaridad” de la que deriva una responsabilidad que, en definitiva

³⁵ Sartre, J. P. ob. cit. p. 24.

³⁶ Sartre, J. P. ob. cit. pp. 26 y 27.

³⁷ Gorri Goñi, A. Ob. cit. p. 31.

³⁸ Sartre, J. P. ob. cit. p. 87.

³⁹ Sartre, J. P. ob. cit. p. 63.

es el pensar en que nuestras acciones sólo son opacas para nosotros, que tienen consecuencias. "Todo ocurre como si, para todo hombre, toda la humanidad tuviese los ojos fijados sobre lo que hace y se regulara conforme a lo que hace. Y cada hombre debe decirse: ¿estoy seguro de tener derecho a actuar de tal manera que la humanidad se regule por mis actos"⁴⁰.

4) Bibliografía

Gorri Goñi, A. *Jean-Paul Sartre. Un compromiso histórico*, Anthropos, Barcelona, 1986.

González, A (ed), *Sartre. Antropología y compromiso*, PPU, Barcelona, 1988.

Lynch, E. *Dioniso dormido sobre un tigre. A través de Nietzsche y su teoría del lenguaje*. Destino. Barcelona, 1993. p. 283.

Nieto Cánovas, C. *Sartre*, Del Orto, Madrid, 1999.

Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 1988.

Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. Alianza. Madrid. 1992.

Nietzsche, F. *Así habló Zaratrusta*. Alianza. Madrid. 1992.

Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. Alianza, Madrid, 1997.

Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo*, Orbis, Barcelona, 1985.

Tierno Galván, E, *¿Qué es ser agnóstico?*, Tecnos, Madrid, 1987.

Vermal, J.L. *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. Anthropos, Barcelona, 1987. p. 157.

⁴⁰ Sartre, J. P. ob. cit. p. 31.